

Operación de Paz en Haití: Temas pendientes

General de Brigada (R) Eduardo Aldunate Herman, Ejército de Chile

ME DESEMPEÑÉ COMO Segundo Comandante militar de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) por espacio de trece meses.¹

Ese tiempo tuvo como punto culminante la asunción al gobierno del Presidente René Préval y sus primeros meses de gobierno. Fue un período marcado por un clima de una volátil seguridad con focos de violencia que le costó la vida a cuatro cascos azules bajo mi mando, pero pese a todo, cumplimos con el objetivo que nos trazaba el mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Pero sin duda una mirada más larga sobre la MINUSTAH y la acción de la comunidad internacional en ese país, me indica que hay problemas serios que urge atender a tiempo.

El propio Representante del Secretario General de la ONU en Haití, el guatemalteco Edmond Mulet —quien se desempeñó en dos ocasiones en ese cargo— a días de finalizar su cometido, señaló que hay un sentimiento de frustración de la comunidad internacional y que hay temas institucionales y falencias de la propia sociedad que son preocupantes.²

El 60% de la fuerza de la MINUSTAH la aportan los países de la región. Como posiblemente algún lector de este artículo pueda relacionarse con esta u otra Operación de paz (Opaz), le sugiero atención sobre los siguientes temas.

Primer desafío: conocer la cultura, idiosincrasia e incorporar a la población

Resulta vital en una Opaz contar con conocimiento más profundo sobre la historia, e idiosincrasia del pueblo que se va a apoyar.

Haití es un buen ejemplo de caricaturas y desinformación que poco ayudan a entender lo complejo de su situación.

Los extranjeros que llegan a una Opaz traen soluciones de otras realidades, no hablan su idioma, no entienden sus códigos y así es difícil avanzar.

Con mucha razón les escuche tantas veces decir ¡ustedes no nos entienden!

Es un pueblo que observa en muchos extranjeros una suerte de arrogancia que los insulta en lo más profundo y pese a recibir su ayuda y manifestarle aprecio, mantiene cierta desconfianza, ya que sabe que en algún momento los extranjeros retornarán a sus países pero ellos seguirían viviendo en problemas, como fue después de más de veinte años de presencia estadounidense en el país en el siglo XX y más de ocho misiones internacionales.

Es un pueblo que tiene códigos sociales interesantes, percibidos a través de sutiles detalles.³

Al haitiano uno de los conceptos que más lo identifica es el de la libertad, esa que no se relaciona con espacios ni instituciones, esa que le viene de algo más profundo y que tiene que ver con su origen colonial.

Sus historias y cuentos traspasados por generaciones, les hablan de sus orígenes en otras tierras donde el cautiverio, los desplazamientos, las luchas y sufrimientos no están ausentes.

Viven en una isla, pero son campesinos más que pescadores. El tema del mar tiene algo de mágico vinculado con sus orígenes.

Aprendí que son un pueblo sufrido, que luce con orgullo su condición de ser el segundo país de la región que logró su independencia, pero

El General de Brigada (Retirado) Eduardo Aldunate Herman, Ejército de Chile, se desempeñó como Segundo Comandante Militar de la MINUSTAH entre septiembre del 2005 y octubre del 2006. Es autor de diversos libros y

artículos sobre relación civil militar, liderazgo y Operaciones de Paz. Actualmente se desempeña como Investigador Jefe del proyecto Fondef-CEIUC.



MINUSTAH

El presidente Préval con el General de Brigada Aldunate.

que después de eso, ha habido muy poco de que enorgullecerse en cuanto a logros políticos e institucionales.

Más aún, pese a los relatos de bienestar que les entregan sus familiares en el extranjero —los que mayoritariamente están a dos horas de vuelo en EUA— mirando su realidad, no perciben las bondades de estar en el siglo XXI.

Por ello seguir a líderes populistas no es tan ajeno a la realidad. Al menos les permiten soñar que saldrán de su mísera condición, aunque en el fondo, perciben que eso no será posible de alcanzar en sus vidas.

Los temas raciales, originalmente la lucha entre blancos y negros, luego de negros contra mulatos, marca un camino difícil de interpretar pero que es parte de una complejidad que desafía conocer.

Les duele que no solo no han sido incorporados como parte de la solución sino que peor aún, han sido percibidos como parte del problema.⁴

Se les presenta como un país donde la corrupción y el soborno son fuertes, pero se quejan ante la débil crítica hacia aquellos que generan o auspician estas malas prácticas ya sean de dentro como fuera del país.

El haitiano no es un pueblo ideologizado. De hecho la fragmentación política es una de sus características más negativas para lograr el proceso democrático y la abultada cantidad de partidos políticos y candidatos así lo demuestran.

Tan solo recordar los 32 candidatos a la presidencia del 2006 y los 18 del 2010 y la desproporcionada cantidad de partidos políticos, al menos invita a reflexionar.

La naturaleza marca a los pueblos, y Haití es un país pródigo en bellezas pero también se han acostumbrado a convivir con huracanes, diluvios y escasez de agua que anualmente les arrebatan miles de personas.

Viven en una isla, pero por diversas razones, la mayoría de la población es campesina y quizás, con cierto temor al mar, fuente de algunos problemas ancestrales.

El haitiano es un pueblo religioso y espiritual a su manera⁵ y eso está presente en su vida diaria donde el tema del vudú y el sincretismo, hacen que coexista el catolicismo con la religiosidad de raíces africanas.

De igual forma se les destaca por hechos de violencia y ajusticiamientos populares lo cual, es una verdad a medias, ya que parte de ello se explica por la ausencia de sistemas que funcionen.

La violencia del período de la independencia, aflora de vez en cuando ante situaciones de crisis como si el lema de uno de los padres fundadores⁶ *Koupe Tete, Boule Kay* fuera parte de su alma, pero al mismo tiempo, esta imagen resulta injusta ya que muchas ciudades de América tienen índices de violencia superiores a los de Haití.

Les molesta la usual imagen que se muestra en las calles de sus ciudades abarrotadas de basuras, lo cual es verdad pero poco se extrae de la mirada de los niños asistiendo a los colegios y escuelas con uniformes limpios, demostrando cuidado en su calzado y vestimentas y en tantos detalles que nos debieran dar indicios más profundos sobre como es este pueblo.

El haitiano tiene una veta cultural profunda donde pese a su miseria, florecen muchas aristas forjadas a lo largo de su historia.

El rumor es parte de su cultura y, vaya que nos afectaba cada vez que se presentaban informes de situaciones irreales, que a no mediar el conocimiento de esta característica, nos habría llevado a cometer muchos errores.

Es un país mágico en el cual la palabra mañana no existe, donde el factor tiempo se rinde ante el presente, ese duro de la supervivencia del día a día para conseguir alimento básico y agua potable.

Ellos sólo saben que no cuentan con trabajo estable, hospitales, escuelas, sistema policial y penal, caminos mínimamente transitables, luz eléctrica, en fin para que seguir, la lista de contradicciones es muy larga que sin duda alguna impactan en la forma de ser de los haitianos.

El propio ex primer Ministro Jean Max Bellerive expresaba con dramatismo que *“anhelaba que su país pudiera transitar desde la miseria a una pobreza digna.”*⁷

Lo paradójico es que coexiste una burguesía que pese a todo, vive con ciertas comodidades y a veces en lujosas condiciones, con una masa que se debate en la supervivencia, llevando a algunos a preguntarse cuál de estos grupos ha sido el gran beneficiado en todo este tiempo e intervenciones.

La desconfianza del haitiano hacia el Estado tiene sus razones. Espera poco de él y prefiere protegerse en su individualidad más que en lo gregario. Las autoridades e instituciones⁸ les generan una fuerte desconfianza.

Siempre me he preguntado como en estas condiciones no hay mayor violencia aún, esa que es hija de la desesperación, que es la más grave y sería de enfrentar y no apostaría a que ello se mantenga por mucho tiempo.

Ver no es lo mismo que mirar y no sé si los extranjeros asumen esta diferencia y en especial la importancia de interpretar bien los hechos y los códigos sociales.

Creo que adoptar decisiones sin conocer ni hacer participar a la comunidad, por desorganizada que sea, no sirve, no construye bases sólidas. Para ello, el primer paso es entenderlos y respetarlos, luego, integrarlos y generar su participación que perdure en el tiempo.

Esta empresa no es sencilla, si lo fuera, créanme que no estarían en una Opaz donde todo les será difícil, pero en este aspecto no hay sustituto para la necesidad de ganarse la mente y los corazones de la gente.

Segundo desafío: definir la naturaleza del problema

El reconocido militar francés Ferdinand Foch, cuando analizaba un tema estratégico con sus alumnos, mirando un mapa de campaña les preguntaba ¿de qué se trata?

Con esta pregunta los desafiaba a que más allá de los símbolos de unidades graficadas en la carta de situación, entendieran la esencia del problema.

Muchos de los extranjeros —civiles y militares— que han estado o que inciden en decisiones sobre Haití no entendieron nunca de qué se trataba el problema del país.

Quedarse con las estadísticas o los problemas de violencia y miseria es el camino sencillo, pero que no ayuda a resolver el problema.

Permítanme compartir con ustedes algunas de las inquietudes que yo me hacía como comandante en Haití.

¿Cuál es el problema de este país que generó la crisis?

¿Los instrumentos diseñados son adecuados al escenario?

¿Quiénes son los actores o participantes en esta empresa?

¿Cuál es el rol que se espera de los militares y civiles?

¿Se están coordinando todos los instrumentos hacia el mismo objetivo?

¿Ante un clima de violencia, debemos aplicar más fuerza?

Les sugiero que este ejercicio lo hagan antes de arribar a una Opaz.

¿De qué se trata el problema en Haití?

Haití es un escenario donde confluyen todos los ingredientes de una tragedia social; condiciones límites de la población que sufre las peores estadísticas sociales; caos; ausencia de líderes; Estado de Derecho virtual; instituciones débiles y una comunidad interna muy polarizada que se demuestra en hechos de violencia, desorden y miseria.

Si antes del terremoto del 2010 el país presentaba problemas serios, alrededor de 250.000 muertos, más de 1.000.000 de personas viviendo —si es ésta la palabra adecuada— en campamentos y 5.000 haitianos muertos por el cólera, agravan el escenario, más aun cuando respecto a este último tema, se le atribuye responsabilidad a la propia MINUSTAH.

Seamos claros, antes del terremoto ya estaba el país en serios problemas que sólo se agravaron con este desastre natural, lo que desnudó a un precario Estado y a una sociedad en problemas.⁹

La situación que vive Haití es la consecuencia de muchos errores atribuidos a la propia sociedad haitiana pero para ser justos, también la propia comunidad internacional tiene su cuota de responsabilidad.

¿Se puede solucionar esto con la presencia militar foránea? Tengo mis dudas.

Personalmente recuerdo la enorme presión hacia la fuerza militar que nos sugería aplicar

más fuerza para enfrentar los focos de violencia, donde no pocos creían que los problemas se solucionaban con calibre 5.56.

Afortunadamente en la Misión no compartíamos esa visión y creíamos que si la fuerza no estaba precedida de soluciones sociales como la de dar trabajo, educación, justicia y salud a la población, no sería posible cumplir el mandato de la ONU.

Esta resolución nos ordenaba entre otros, proteger los derechos humanos, apoyar al gobierno de transición y al desarrollo de un proceso electoral que permitiera elegir autoridades, las que, sobre legítimas bases, pudiera comenzar el camino de la estabilidad.

Por cierto nada de esto era alcanzable con la medicina sugerida.

Para la elección del presidente Préval y en la reciente que dio como ganador al presidente Martelly, tras un controvertido proceso, la cantidad de candidatos existentes, demostró algo más profundo, que los propios haitianos no han asumido que la unidad y los consensos son el camino único para salir de una crisis.

Pero según las leyes de Murphy, las situaciones siempre se pueden poner peor.

La presencia de los ex presidentes Duvalier y Aristide y lo que hará el Presidente saliente sin duda que aportarán más incertidumbre para el nuevo gobierno que enfrenta una larga lista de necesidades urgentes por resolver.

Para peor, hoy se percibe que parte de la sociedad haitiana está demostrando una suerte de cansancio ante la presencia de la MINUSTAH, de hecho los dos candidatos que fueron a la segunda vuelta electoral manifestaron que esta fuerza debía retirarse del país, claro está, el cuándo es otro tema, pero hay un menor espacio de maniobra.

A mi modo de ver el tema, es que se debe trabajar con más intensidad en los temas institucionales, tales como el sistema electoral, penal, el tema de la salud y la educación, la estructura del estado, la organización de su policía, y el rol de los partidos políticos, en fin, son temas que, creo, deben ser atendidos con mayor urgencia y con fechas y logros concretos, no sólo diagnósticos.

De no hacerlo creo que se enfrentará un escenario complicado.¹⁰

Solo si se cuenta con una meridiana claridad del origen del problema, es posible diseñar estrategias coherentes, entonces y solo entonces, puede que

la tarea se oriente a un buen resultado, lo que no es el caso de lo demostrado hasta ahora en Haití.

Tercer desafío: diseñar los instrumentos adecuados

En febrero de 2004 la inminencia de una crisis humanitaria de proporciones como la que se vivía en Haití derivó en la llegada de la Fuerza Interina Multinacional para Haití, la MIFH¹¹ y posteriormente —el Consejo de Seguridad de la ONU bajo el mandato de la resolución 1542¹²— dispuso la Misión para la Estabilización de Haití, MINUSTAH.

Frente a la precariedad del Estado haitiano, resultaba importante asumir que no se podía exigirle más de lo que podía dar, pero con el tiempo me fui convenciendo de que se les debía exigir menos de lo que les correspondía hacer, y aquí quizás estamos ante la presencia de un tema no bien enfrentado.

La necesidad de que el propio gobierno y la sociedad haitiana cooperen de manera más efectiva, tema que creo, muestra un desfavorable balance.

Hay urgencia por recibir ayudas pero no hay urgencia por hacer los cambios profundos.

Algo huele mal en Dinamarca.

La MINUSTAH tenía una estructura compleja, nada sencilla de entender y constaté personalmente lo que tanto me sugerían los contingentes que enfrentaban serios problemas para interactuar con elementos civiles que no se coordinaban ni conocían las potencialidades de los militares, lo que hacía difícil su labor y reducía la efectividad de las ayudas.

Es curioso este aspecto, ya que el trabajo entre los contingentes militares —pese a provenir de distintas culturas— era fácil, con una disciplina y códigos comunes no era difícil aunar esfuerzos entre soldados. El tema era que cuando se enfrentaban a coordinarse con elementos civiles, esto ya no era tan sencillo.

Tal como en lo administrativo cada país tiene una autoridad civil distribuida en su territorio, en las Opaz también se debe contar con un mando centralizado en las respectivas zonas de empleo. Ello favorece una coordinación más efectiva de los distintos medios civiles, militares y policiales que se desempeñan en un área determinada.

Creo que se debe hacer más por preparar a civiles y militares para interactuar en estas misiones, no basándose solamente en experiencias de otras misiones de paz tipo *cookie-cutter solutions* y para eso, se deben tomar todas aquellas medidas para que en terreno, su acción sea más complementaria y efectiva.

En este escenario complejo que conocí y que por cierto vivirá toda Opaz, no estaba ausente una comunidad internacional muy desinformada de la realidad, algo que se espera, no afecte a una Opaz, pero esto lamentablemente ocurrió.

Constantemente debíamos desviar nuestra atención para recibir y orientar sobre la realidad a visitas extranjeras que llegaban con ideas sesgadas y muy alejadas sobre lo que realmente estaba sucediendo.

La prensa internacional, era pródiga en mostrar un escenario de caos, donde se notaba la presión de grupos internos y externos que tenían agendas propias, lo que generaba una suerte de “ruido” permanente sobre la realidad que se vivía.

En ello, a la propia estructura superior de la ONU le cabía responsabilidad y por qué no decirlo, a nuestro propio sistema de comunicaciones e informaciones, que no difundía adecuadamente lo que se estaba viviendo.

En este contexto, es válido que, al menos nos preguntemos si la organización de la Misión ayudaba o complejizaba los problemas existentes lo que sin duda afecta la seguridad de los soldados y el cumplimiento del mandato de la ONU y daré algunos ejemplos.



General de Brigada Aldunate patrullando Martissant con soldados de Sri Lanka.

Está escrito en todos los manuales de gestión de crisis, que ante situaciones complejas, no hay nada peor que la ausencia de unidad de mando.

Hasta hoy, la propia estructura de la MINUSTAH considera dos entes a cargo de la seguridad.

Por una parte, está el mando militar con alrededor de casi 7.000 soldados de 11 países distribuidos en todo el país y por otra parte, se encuentra la policía de las Naciones Unidas (Unpol), con una fuerza de aproximadamente de 1.800 hombres distribuidos en algunas áreas del país.

Pese a la buena disposición de los mandos superiores de ambas fuerzas, no se contaba con un mando para planificar y tomar decisiones en operativos de seguridad y esto, como lo viví en muchas ocasiones, era al menos, peligroso.

Lo anterior, sugiere al menos una reflexión.

Si ya tenemos que coordinar a tantos actores en un escenario complejo, agregar más problemas no pareciera muy eficiente ya que en temas de seguridad debe haber un solo responsable y permítanme por experiencia propia, afirmar que bajo el fuego, se debe ordenar y no pedir por favor.

Pero eso no es todo. Mi experiencia me enseñó que las cosas malas, siempre se pueden poner peor.

Es básico que en situaciones de crisis, las decisiones no pueden ser adoptadas a la distancia o basándose en modelos teóricos o extraídos de otras misiones, sin escuchar a quienes están en terreno y cotejarlas con la realidad.

Nuestro problema de seguridad se centraba en un barrio de Puerto Príncipe, Cité Soleil, cuyos límites alcanzaba a ver desde mi oficina donde se escuchaban claramente los disparos de las pandillas (delincuentes) en contra de nuestros soldados. Los dos Generales estábamos en contacto directo con los problemas. No requeríamos de otro escalón de mando entre nosotros y los soldados en terreno.

El año 2005 se determinó, desde el Departamento de Operaciones de Paz (DPKO) en Nueva York, establecer un mando intermedio en la capital a cargo de un General. Agregar un mando intermedio ante esta situación, fue, por decir lo menos, un desacierto.

Era el caso típico que los teóricos del conflicto denominan como el punto decisivo, ese que el mando se debe involucrar personalmente.

En crisis, es evidente que las organizaciones deben ser lo más planas posibles.

Corregir ese error demoró más tiempo del necesario pero que demuestra una forma equivocada de enfrentar una Opaz.

Pero eso no es todo.

No menor tema a considerar, es el de la naturaleza de cada fuerza.

Los militares, en su gran mayoría era personal profesional, con una doctrina común entre sí —no obstante el país del cual provenían— preparados en Opaz en sus respectivos países, con apoyo logístico y un Cuartel General (HQ) especializado de más de cien oficiales.

La Policía de la ONU, los Unpol, muchos de ellos reclutados desde el retiro, provenientes de múltiples países, con experiencias muy diversas incluía a personal especialista en labores de tránsito urbano e incluso en labores administrativas, con un escaso apoyo logístico y con un HQ de no más de una decena de funcionarios.

Sin duda que había una gran diferencia de capacidades entre los militares y la Unpol.

Si el objetivo es ganarse la mente y corazones de la sociedad, el tema cultural también debiera ser abordado al momento de escoger a quienes se sumarán a esta fuerza y en esto los países contribuyentes no pueden quedar al margen de evaluar estas decisiones.

Los latinoamericanos a diferencia de otros contingentes, tenían más cercanía con la gente, propio de su idiosincrasia que, pese a que no contaban con el conocimiento del idioma, a través de sus gestos y actitudes lograron ganarse el apoyo de la gente.



MINUSTAH

General de Brigada Eduardo Aldunate, Ejército de Chile, Segundo Comandante de las Fuerzas Militares de Naciones Unidas en Haití.

No me olvidaré jamás del sacrificio de los valerosos soldados jordanos que, en mi tiempo me correspondió despedir a cuatro de ellos en ataúdes, pero quizás, la presencia de militares y civiles provenientes de culturas distintas a las del país, sea un tema a considerar.

En estas operaciones el objetivo sólo se logra contando con soldados o policías polivalentes, es decir, que brinden seguridad pero al mismo tiempo, que tengan la capacidad de cumplir como asistente social, a cargo de un proceso electoral, apoyar ante desastres naturales, participar con la comunidad, en fin, una amplia gama de funciones.

En este sentido, tomo el caso de algunos contingentes, que mediante cursos de primeros auxilios, de capacitación laboral, de operativos médicos, lograron una buena comunicación con la población, la que por cierto, debe inscribirse en un proyecto más sólido de ayudas, pero que en lo que respecta a ganarse a la población, demostraron ser muy eficientes.

Esa es la mirada moderna de lo que debe ser un casco azul.

Urge una *accountability* sobre el estado de los objetivos, medios empleados y lecciones aprendidas la que hasta ahora, ha sido insuficiente.¹³

Cuarto desafío: generar sinergia con todos los actores

Recuerdo nítidamente que en más de alguna oportunidad, me enteré de la presencia de agentes civiles y militares de embajadas y organismos que estaban actuando en el país sin que tuviéramos noticia alguna.

En mis visitas a los contingentes era un tema recurrente la queja de los mandos por la falta de coordinación entre los distintos organismos e instituciones que estaban actuando en sus áreas de responsabilidad (AOR) sin que ellos tuvieran conocimiento alguno y para peor, sin mayor interés por coordinarse con el mando militar.

Traté y lo sigo haciendo, de poder determinar la cantidad de organismos¹⁴ y sus objetivos en Haití y la verdad es que este ejercicio hasta ahora me ha superado y sobre el listado que la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés), me cabe la duda que si realmente considera a todas las ONGs y organismos.

Cuando me refiero a coordinar a los actores, quiero decir a todos aquellos que de una u otra forma estaban presentes en la Misión entre ellas, embajadas, grupos de países amigos, organizaciones internacionales, entidades sociales, religiosas y de diversa índole que se supone que estaban para ayudar al país.

Haití es conocido como la “República de las ONGs”¹⁵ pero este tema es complejo y requiere hacerle frente de una vez por todas, ya que finalmente la población no distingue entre quienes lo ayudan y todo incide respecto a la evaluación de la ayuda externa.

Es interesante considerar que “según el Banco Mundial, solo en ONG por habitante, Haití se sitúa a la cabeza del mundo.”¹⁶

La ayuda internacional en el caso de Haití se manifiesta en una gran cantidad de actores actuando en forma descoordinada entre sí.¹⁷

Valoro el trabajo de estas organizaciones ya que sin duda son un aporte importante para un país en problemas.

Una mirada a los proyectos de las propias ONGs y organismos presentes sugieren a todas luces, coordinación y en forma muy especial, en terreno con los propios militares que están a cargo de brindar seguridad.¹⁸

Un mapa sobre los distintos proyectos en desarrollo de los miles de organismos presentes en Haití, de los miles de millones de dólares empleados y del servicio que han efectuado para apoyar a la población, sin duda daría resultados interesantes. Esto no ayuda y la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití a cargo del ex Presidente Clinton debe poner más atención sobre esta materia.

¿Qué pedían todos a gritos? Coordinación.

En este tema, concurren dos elementos.

Por una parte la independencia con que actúan estas organizaciones que no se someten a estructuras ajenas a su ámbito y por otra, la desconfianza, —merecida o no— que ellos tienen sobre los propios militares.

Quisiera dar un ejemplo concreto de lo provechoso que resulta si se coordinan los esfuerzos.

En el tiempo que estuve en la misión, ya he señalado que nuestro principal problema de seguridad estaba localizado en Cité Soleil, el lugar más peligroso de toda la misión, en el que bandas

armadas atacaban a nuestras tropas y lo utilizaban para esconder a sus secuestrados, lo que es bueno recordar, llegarían a 250 personas en un mes.

En este lugar destacaban dos ONGs que tenían mucha importancia, la Cruz Roja y Médicos sin Fronteras que por diversas razones, no tenían ninguna coordinación y sí muchas quejas recíprocas con el batallón jordano a cargo la seguridad de esa zona.

¿Qué sugiere un escenario como este?

Contar con un cauce de comunicación que permita enfrentar estas situaciones y nuevamente, integrar esfuerzos.

En este caso concreto, consciente de la gravedad de la situación que ponía en riesgo nuestra credibilidad, invité a los representantes de ambas organizaciones a una conversación en mi oficina, donde les manifesté claramente que nuestra misión —al igual que la de ellos— era ayudar a este país y que nuestros soldados desempeñarían sus funciones bajo las Reglas de Enfrentamiento (ROE) de la ONU.

Les manifesté que, cuando se conociera alguna situación irregular, ellos debían tener la certeza que se aplicarían los procedimientos correspondientes con verdad y transparencia y que los mantendría informados ante cualquiera situación irregular pero que a ellos les pedía una mayor coordinación con los militares, entregándole mis números de teléfono para que establecieran un contacto directo conmigo.

Esa reunión marcó un antes y un después en este tema y la verdad es que cuando hubo problemas, se enfrentaron en buena forma con ellos.

Mi conclusión es que en esta materia, es necesario un cambio cultural de todos los actores, incluyendo a los propios militares, en orden a que todos deben ser parte integrada de la solución y que los problemas se pueden y deben solucionar convocando a todos.

Nuevamente, la sinergia es el desafío a lograr ya que las ayudas individuales, la falta de coordinación y el desconocimiento finalmente juegan en contra de los objetivos de ayuda a un país y eso vale tanto para la Misión a cargo como también para todos los actores intervinientes.

Mi propuesta es muy simple, hay que vencer los obstáculos culturales, pero urge que alguien coordine los esfuerzos y por cierto que se cumplan las reglas del juego.

Quinto desafío: contar con información que permita adelantarse a los problemas

¿Por qué es importante en una Opaz contar con buenas informaciones?

Recordemos que los contingentes y las agencias civiles realizan sus quehaceres en las calles y poblados en un país que está en problemas y del que conocen poco.

Los cascos azules, ya fueran militares o policías, se rotaban cada seis meses y en el breve período de recepción y entrega entre las unidades, hacen sus mejores esfuerzos por parte de los que entregan y los que se reciben por adquirir las experiencias y conocimientos, ya que pasado este plazo, todo será acción pura para los recién llegados.

En mi tiempo, la fiabilidad sobre las autoridades administrativas y a la Policía Nacional de Haití era muy débil. Muchas de ellas estaban alineadas con bandos en conflicto, otras vinculadas a bandas armadas o a la droga.

Era evidente la necesidad de contar con buenas informaciones para tomar decisiones y a la vez, para aportarle antecedentes útiles a nuestro personal civil o militar en terreno.

En el HQ contábamos con un departamento de Inteligencia (U2) pero el flujo de antecedentes provenía más bien de abajo hacia arriba, de los contingentes al HQ salvo algunos informes más bien de orden general que los aportábamos del sistema central.

Las patrullas militares contaban con una mínima capacidad de apoyo de intérpretes locales, lo cual dificultaba su accionar y la obtención de informaciones de interés.

Las distintas agencias civiles intervinientes en la Misión tampoco transmitían o compartían informaciones que ellos recopilaban en terreno sobre hechos de interés que pudieran ser útiles a los contingentes.

Esta estructura era la quinta esencia de lo que no debe ser un sistema de informaciones, personal no especializado que no hablaba el idioma local, que se rotaba una vez al año, sin conocer la cultura del país, en fin, la lista de defectos es larga.

En los conflictos modernos, la mayoría de las informaciones provienen de fuentes abiertas, de la prensa y del contacto con la población pero para obtenerlas, es necesario contar con personal y estructuras idóneas.

En cualquier tipo de organización, se asume que cuando se imparte una misión, esta va aparejada con la entrega de antecedentes que les sean útiles a quienes van a cumplir con ella y con mayor medida si están vidas en juego, tanto de los ciudadanos como de los propios civiles y militares que estaban operando.

Al parecer la lista de bajas y heridos de la MINUSTAH no ha sensibilizado ni a la ONU ni menos a los países que aportan contingentes sobre la importancia de contar con mejor información y ser más eficientes en estos aspectos.

La MINUSTAH tiene en el ámbito de las informaciones problemas estructurales serios que atender, pero eso es la consecuencia de que a la propia ONU este tema no le acomoda.¹⁹

Sólo 18 meses después de desplegada la MINUSTAH se creó un organismo llamado Centro Conjunto de Análisis de la Misión (JMAC, por sus siglas en inglés) con el objetivo de entregar antecedentes a la misión pero que básicamente se refiere a asesoría al mando superior de esta, lo cual a mi modo de considerar el tema, requiere de cambios fundamentales.²⁰

Si los cascos azules y el personal que interviene en una Opaz no cuenta con una adecuada información, sólo se puede esperar problemas, claro está, además de algunos cascos azules muertos y muchos civiles dañados.

Sexto desafío: solucionar los problemas con oportunidad

Para todo aquel que pretenda ayudar a una sociedad en problemas, detectar los problemas y solucionarlos a tiempo, es un desafío inmediato.

Mi experiencia me indica que en una Opaz se debe atender simultáneamente a dos niveles.

En primer término, hay que satisfacer las necesidades esenciales, esto es, brindar seguridad y proveer los servicios básicos, es decir, agua, alimentación y ayuda médica.

Esta es la parte más sencilla de toda Opaz.

Luego, viene lo más complejo, atacar los temas de fondo a los que ya me he referido.

Resulta equivocado creer que ambas actividades no se pueden desarrollar en paralelo. Fui testigo que muchas de las ayudas prometidas para planes de desarrollo no llegaban con la misma intensidad que la mostrada en los discursos.

En Haití está claro que la propia estructura del estado no cuenta con una adecuada capacidad de gestión, pero al mismo tiempo, constaté la existencia de una falsa premisa sobre la inseguridad, la que se constituía en una barrera para que se materializaran iniciativas y proyectos que incorporaran a los haitianos.

En estas situaciones hay que evitar caer en la tentación de buscar soluciones mágicas como las que yo escuché de muchas autoridades y opinólogos, como aquella de explotar el turismo como su vecino país República Dominicana o instalar fábricas por su cercanía con los mercados de Norteamérica.

El tema es más complejo ¿Quién va ir de vacaciones o va a invertir en un país inseguro? ¿Es esto tan real?

El país siempre estuvo bajo control excepto una ínfima parte que era Cité Soleil, pero la idea que se nos presentaba era que las ayudas y proyectos no podían materializarse por la ausencia de seguridad.

Lo curioso de esto es que en aquellos lugares del país donde no había problemas, los proyectos de ayuda y desarrollo tampoco se concretaban.

El éxito de una misión de paz se logra cuando hay armonía entre distintos instrumentos, el político, diplomático, económico y el militar entre otros, con el concurso de la propia sociedad afectada pero nada se logra si no hay un avance parejo entre todos estos instrumentos.

En Haití, claramente estos temas no han estado alineados y las dificultades y problemas se agravan con el pasar del tiempo y la tardanza en solucionar los temas de fondo, los llevará a que los cascos azules y todos los que intervienen, pasen de ser percibidos como ayuda a tropas de ocupación y ahí sí estamos en problemas.

Algo me dice que esa magia respecto al concepto del tiempo ha permeado las ayudas en Haití, pero creo que se está jugando con fuego respecto a la paciencia de los haitianos.

Séptimo desafío en Opaz, las acciones tácticas tienen repercusiones estratégicas

El éxito en una Opaz no depende solamente de la calidad de las decisiones que adopten los mandos superiores.



General de Brigada Aldunate, con Jose Miguel Inzulza, Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con Juan Gabriel Valdes (Chileno), Representante Especial del Secretario General de la ONU y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Lograr los objetivos en una Opaz dependen en gran medida de acciones individuales de cada soldado, policía y civil, sin distinción si pertenece o no a la Misión, donde insisto, la población no hace distinciones tan sutiles.

Esto es un cambio de paradigma no menor, ya que tradicionalmente se pensaba que los temas estratégicos, normalmente estaban asociados a los cargos superiores, lo cual es equivocado.

Para ello, es fundamental que los propios contingentes entiendan que en una Opaz no van a la guerra y que incluso ante las situaciones más desfavorables, ellos deben atenerse a las normas y procedimientos y sus acciones deben inscribirse en el mandato de la ONU y que deben hacer sus esfuerzos para contar con el apoyo de la población.

Un integrante de una Opaz que actúe en forma equivocada tiene una gran repercusión en cuanto al cumplimiento del mandato. Por ello, el concepto de soldado estratégico tiene su lógica.

Pero por su parte, los civiles que integran estas misiones deben entender que esta norma también aplica para ellos y que una labor mal realizada, la falta de trabajo conjunto e incluso su propia conducta personal impacta en una sociedad que espera mucho de él.

Temas como el acoso sexual, el comercio, la discriminación racial o de género son muy relevantes y cada situación que se dé en estos ámbitos, afecta a la Misión en su conjunto en consecuencia, todos quienes intervienen en un país, ya sea dentro de una organización

como la Opaz o sean estos de ONGs u otras organizaciones, todos deben enmarcarse en esta idea y mantener una constante labor formativa en el personal respecto a lo que se espera de ellos, resulta clave.

En esta idea, permítanme una última sugerencia.

Ante hechos complejos y frente a los medios de comunicación, en una Opaz no se debe transar con la verdad. Este es el único camino por difícil que sea la situación que se viva.

Conclusiones

Mantengo un contacto permanente con muchos de los Oficiales y Suboficiales con los que serví en la MINUSTAH, tanto nacionales como extranjeros.

Nos vincula un fuerte recuerdo de orgullo por haber aportado en esta Opaz, pero siempre está presente en todos nosotros la insatisfacción de que se podrían haber hecho mejor las cosas y una suerte de molestia ante la indiferencia con que se aborda el tema de Haití.

Constantemente brindo conferencias y redacto artículos como el presente, y creo que hasta ahora hemos actuado como el avestruz, que mete la cabeza en un hoyo y prefiere no mirar lo que pasa.

Más que bomberos que apaguen incendios, en una Opaz se necesita una mentalidad distinta, esa de quién construye la casa sobre cimientos sólidos, no sobre arena.

Las lecciones aprendidas son precisamente para eso, para construir sobre seguro y no hay que temerle a los cambios, de hecho mi experiencia me demuestra que lo sensato, es adoptarlos a tiempo en la forma debida y que lo inadecuado es no darles una atención oportuna.

Creo que los haitianos, hasta ahora, no han aportado lo suficiente pero también, admitamos que no se les ha integrado debidamente y por cierto, la MINUSTAH y la comunidad internacional tampoco han sido todo lo eficientes que se suponía y sin duda alguna, proseguir este curso nos llevará a una nueva intervención o a la eternización de la presencia internacional en Haití y lo que es más dramático, sin una salida digna para los países que intervienen.

En Haití, sólo alcanzando una democracia plena, un Estado de Derecho que funcione, con una institucionalidad adecuada a su realidad, con posibilidades de trabajo, educación y salud mínimas se logrará darle estabilidad al país y hacia esa meta se deben orientar nuestros esfuerzos.

Nuestra presencia en una Opaz no es para limpiar nuestras conciencias o lograr objetivos políticos. Es sinceramente porque la paz mundial y el respeto a las personas, nos interesa a todos y cada uno de los seres humanos.

En cuanto a Haití claramente se ha bajado la fiebre pero no se ha atacado la enfermedad y eso, huele a peligro.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aldunate, Eduardo, *"Misión en Haití, con la mochila cargada de esperanzas"*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, Chile, 2007 y *"Backpacks Full of Hope. The UN Mission in Haiti"*, Wilfried Laurier University Press, Canada, 2010.
2. Entrevista de Jesús Sanchis a Edmond Mulet, *Agencia EFE*, 17 de mayo del 2007.
3. Sugiero leer Carpentier, Alejo. *"El reino de este mundo"*, 1949.
4. Entrevista a Eduardo Aldunate, *Revista Que Pasa*, Santiago, Chile. 04 de marzo del 2010.
5. Sugiero leer Greene, Graham. *"Los comediantes"*, 1967.
6. Jean Jaques Dessalines, Líder de la independencia haitiana obtenida en 1804 y primer Presidente.
7. Seminario *"Haití, bases que generen institucionalidad. Un dialogo necesario entre Canadá y Chile"* desarrollado por el Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 9 de Septiembre del 2009.
8. Sugiero Smart, Rony, *Los avatares de la institucionalidad en Haití*, Op. Cit. Cuadernos de Difusión CEIUC.
9. Ver informe del PNUD 2010 sobre Desarrollo Humano de Haití.
10. Robert, Arnaud, «Haití est la preuve de l'échec de l'aide internationale», entrevista con Ricardo Seintenfus, *Le Temps*, Ginebra, Suiza, 19 de diciembre 2010.
11. Resolución 1529 del Consejo de Seguridad de la ONU, 29 de febrero del 2004.
12. Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de la ONU, 30 de Abril del 2004.
13. Sugiero leer Gauthier, Amelie. *"Haití Las voces de los actores. Un proyecto de investigación sobre la Misión de la ONU"*. Working Papers 52, Fride, España, 2008 y *Orden Institucional y Estado de Derecho* publicado por el CEIUC en Cuadernos de Difusión CEIUC número 5, Santiago, Chile, 2010
14. Sugiero leer Schuller, Mark. *"Invasion or Infusion? Understanding the role of NGOs in contemporary Haiti"*. The Journal of Haitian Studies, Vol. 13, No. 2, 2007.
15. "Haití, La república de las ONG", *La Nación*, Argentina. 16 de enero del 2011. <http://www.lanacion.com.ar/1341689-haiti-la-republica-de-las-ong>.
16. "Haití, la república de las ONG", ABC, España. 25 de noviembre del 2010. <http://www.abc.es/20101125/internacional/haiti-republica-20101125.html>.
17. Sitio web OCHA "Humanitarian Response Haiti", <http://haiti.humanitarianresponse.info/Default.aspx?tabid=164>.
18. Sugiero más antecedentes en www.oxfam.org.
19. Sugiero leer Andrea Lodeiro, conferencia en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de Colombia, "La incorporación de la función Inteligencia en las Operaciones de paz", Bogotá, 26 de Agosto de 2010, publicado en <http://www.aainteligencia.cl/?p=1068>.
20. Sugiero leer Svensson, Jan-Inge. *"Peacekeeping and Intelligence, Experiences from UN Protection Forces"* y Steele-Vivas, Robert *"Peacekeeping and Information Peacekeeping"*.